



Mujeres mayas, vejez y sistema de transferencias

Gina Villagómez Valdés¹

Introducción

La vejez es un tema poco tratado en los estudios que analizan, con perspectiva de género, las condiciones de vida de la población maya. La mayor parte de los trabajos sobre las mujeres mayas de la península de Yucatán, hacen referencia principalmente a su condición de productoras del campo (Nadal, 1995), como artesanas (Rejón, 1995), como trabajadoras en las maquiladoras (Castilla, 2004), como sujetos de política pública (Villagómez y Pinto, 1997), como transmisoras de la cultura maya (Ramírez Carrillo, 1995 y 2001; Máas, 2008), como trabajadoras domésticas (Sacramento, 1984), participando en política (Herrero, 2001) su rol social en la comunidad como parteras y curanderas (Güémez, 2001) o vinculadas a la actividad doméstica en torno al hogar y

la producción de solar (Villagómez y Pinto, 1986), entre otros.

La mayor parte de los resultados de los estudios sobre las mujeres mayas en la península de Yucatán como los anteriormente señalados, no analizaron ni hicieron visible la situación de las mujeres mayores, la de las ancianas, quienes quedaron circunscritas al ámbito doméstico. Si acaso salieron a la esfera pública, lo hicieron como parteras, curanderas o rezadoras, pero la mayoría, se quedó en el ámbito privado del hogar como amas de casa. El rol de abuela, suegra, jefa de familia o mujer centralizadora de las relaciones familiares, proporcionando diversos recursos a los miembros de la familia hasta avanzada edad, pasó un tanto desapercibido frente al papel protagónico de las trabajadoras jóvenes con doble jornada en la so-

¹ Doctora en Antropología Social, profesora investigadora titular C, Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, Universidad Autónoma de Yucatán. Miembros del SNI nivel II. Correo villagomez.gina@gmail.com

ciudad contemporánea. Por lo tanto, surge entonces analizar a las mujeres como proveedoras de oportunidades para las alianzas interfamiliares.

Recientemente han surgido nuevas propuestas de investigación sobre las mujeres mayas que comienzan a abrir un nuevo camino de conocimiento sobre la vejez (Gamboa y Quiñones, 2013 y Máas, 2013). Algunos trabajos recientes (Villagómez, 2013; Villagómez y Sánchez, 2013 y 2014) demuestran al respecto, que las adultas mayores se encuentran en situación de riesgo por el nivel de pobreza en el que viven, lo que las obliga a continuar realizando un abanico de labores dentro y fuera del hogar para subsistir. Asimismo, se observa que la jefatura femenina es superior a la media nacional si se trata de mujeres mayores de 60 años, y que es precisamente en estos hogares donde las mujeres continúan proporcionando recursos a parientes ascendentes y descendentes.

La familia: sustento primordial de las mujeres adultas mayores mayas

La mayor parte del cuidado dirigido a la población adulta mayor en México se encuentra a cargo de la familia y solo una mínima parte se resuelve mediante servicios provistos por el sector público o privado. El proble-

ma central de la gente grande, es que cada vez existe una menor disponibilidad de tiempo para ellos por parte de las tradicionales cuidadoras dentro del hogar, mujeres que tenían la responsabilidad de cuidarlos antes de incorporarse al mercado de trabajo o de integrarse a actividades fuera del ámbito doméstico como la política o asistencia social.

En las últimas décadas, la institución familiar ha experimentado una transformación constante debido a las condiciones globales de la economía. En este proceso, los cambios generados por el aumento en la esperanza de vida, el aplazamiento del matrimonio, la contracción del número de nacimientos, el aumento de los divorcios, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las consecuentes transformaciones en las relaciones de género y generación, han provocado nuevas formas de organización doméstica que involucra inéditos pactos para el cuidado de niños, niñas, discapacitados y adultos mayores (Villagómez, 2013).

A lo largo de la historia, la familia ha cumplido una función social significativa al proporcionar cobertura y protección a las personas mayores a través de una serie de estrategias que, con diferentes niveles de eficiencia, les otorga un nivel mínimo



de bienestar. Por definición, la familia es el grupo social básico donde la población se organiza para satisfacer sus necesidades esenciales. Uno de los principios muy presentes en las normas y prácticas sociales de una cultura es el de la reciprocidad. En este modelo, cada individuo o grupo tiene la obligación de dar, para tener derecho a recibir (Gonnet, 2010: 2). La *reciprocidad*, es un término finamente elaborado desde 1920 por Malinowski, quien la definió como una relación de interdependencia entre partes, que consiste en el reconocimiento de los derechos y pretensiones de los otros.

En la cultura maya la función de la familia no es diferente ya que la organización social de esta institución, es lo que le ha permitido a los adultos mayores, sobrevivir a pesar de ser una grupo altamente marginado que vive en condiciones de pobreza, donde las mujeres, particularmente, se encuentran en una situación de inequidad en el acceso a recursos varios que potencien su empoderamiento y autonomía. A pesar de los avances a favor del género femenino, las mujeres continúan padeciendo discriminación y exclusión por su condición étnica y de género.

La vejez y pobreza en Yucatán

Al abordar la pobreza multidimensional del adulto mayor, el CONEVAL (2011 y 2012: 45) registró 3.5 millones de hombres y mujeres de 65 años o más en pobreza multidimensional (45.8%), más de 35% en situación de pobreza moderada y casi 11% en pobreza extrema. Los datos revelan que la población senescente de nuestro país refleja un alto índice de carencias sociales que los ubican en una situación de vulnerabilidad social superior a las condiciones medias de la población. Las diferencias en los contextos rurales y urbanos muestran desigualdades significativas que afectan particularmente a la población indígena. Cuando las estadísti-



Ancianas mayas,
Alejandro Poot

cas oficiales se refieren a la pobreza, analizan la situación de los grupos más vulnerables entre los que destacan la población infantil, la indígena y los adultos mayores, entre otros, lo que nos obliga a considerar la necesidad de generar más información para la elaboración de política pública acorde a las realidades regionales y étnicas con perspectiva de género.

Yucatán se encuentra entre los estados con más proporción de adultos mayores en el país. Tomando en cuenta la población mayor de 60 años, este estado registró 101,625 mujeres y 94,849 varones, haciendo un total de 196,474, lo que representa 10% de la población total. Mérida se encuentra por encima del promedio nacional con 9.6%. En todos los grupos quinquenales de la población mayor de 60 años, existe mayor presencia de mujeres. Entre los municipios yucatecos con muy altos índices de ancianidad se encuentran: Tepakán 16.1, Telchac Pueblo 17.2, Suma 15.7, Dzemul 15.3 y Cenotillo 15.6 (INEGI, 2010), municipios que también se ubican con elevados índices de pobreza (CONEVAL, 2012). La situación de las mujeres mayores es particularmente difícil si consideramos que 21.57% de

la población femenina entre 60 a 64 años trabaja fuera del hogar; también laboran para subsistir 13.88% de las mujeres de 65 a 69 años. De 70 a 74 años se registra 8.03% y de 75 y más en promedio labora extra domésticamente el 3% (INEGI, 2010). Se trata, en su mayoría, de jefas de familia que viven solas y no cuentan con otro tipo de sostén. También son mujeres que aportan al hogar cuando el esposo genera bajos ingresos realizando actividades del campo o trabajos informales. Son mujeres que no tuvieron acceso a una pensión laboral.

La gente grande en Yucatán muestra una diversidad de formas de organización doméstica para cumplir sus funciones familiares y para recibir de la familia el apoyo que requieren. Los datos oficiales reflejan que alrededor de la quinta parte de los hogares tiene como *jefe*¹ a un adulto mayor. Esto significa que uno de cada cinco hogares está a cargo de un abuelo o abuela. La presencia de la pareja de las personas adultas mayores representa más de 60%, esto significa que una gran parte de las personas mayores jefas de familia, convive cotidianamente con el cónyuge del que puede recibir

² Jefe es la persona reconocida como tal por los demás integrantes del hogar; puede ser hombre o mujer.



apoyo o al menos tiene compañía. Sin embargo, la presencia de mujeres sin pareja es superior.

Otro fenómeno de trascendencia es el hecho de que la presencia en el hogar de padres o suegros rebasa la cuarta parte de las viviendas, lo que significa que hay gente mayor cuidando a gente anciana. También los hogares con jefatura femenina representan la cuarta parte, pero si tomamos en cuenta a las jefas mayores de 60 años, este porcentaje es superior alcanzando 30%. Este dato muestra la existencia de hogares con mujeres que viven con pareja y ellas son las proveedoras principales, o tienen hijos adultos (solteros o casados) residiendo en el hogar y a quienes apoyan al menos con la estancia en la vivienda y por ello son reconocidas como jefas de hogar. En este grupo de jefas también

se encuentran los hogares unipersonales donde las senescentes viven solas debido al fenómeno del nido vacío (los hijos se han ido a formar sus propios hogares) y las que viven solas por viudez o divorcio (Villagómez y Sánchez, 2013 y 2014).

Transferencias formales e informales. Las definiciones

Tomando en cuenta las aportaciones de Khan y Antonucci (1980), Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) destacan los apoyos sociales como “las transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación”. Este conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes de apoyo social, también se denominan transferencias, y representan un flujo de recursos, acciones e información que se intercambia y circula. En este esquema, consideran cuatro categorías de transferencias o apoyos: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos.

En el diagrama elaborado por Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003), los apoyos materiales implican un flujo de recursos monetarios (dinero efectivo de forma regular o no, remesas, regalos, etc.) y no monetarios bajo la forma de otras formas de apoyo material (comidas, ropa,



Ancianas mayas,
Gina Villagómez Valdés

pago de servicios, etc.). Los apoyos instrumentales pueden ser el transporte, la ayuda en labores del hogar y el cuidado y acompañamiento. Los apoyos emocionales se expresan por la vía del cariño, la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia, la preocupación por el otro, etc. Pueden tomar distintas formas que van desde visitas periódicas, transmisión física de afectos, etc.

Los apoyos cognitivos se refieren al intercambio de experiencias, a la transmisión de información (signifi-

cado), al dar consejos que permiten entender una situación, etc. También se distinguen fuentes formales y las fuentes informales de apoyo. El sistema formal de apoyo posee una organización burocrática, un objetivo específico en ciertas áreas determinadas y utilizan profesionales o voluntarios para garantizar sus metas (Sánchez Ayendez, 1994). El sistema informal está constituido por las redes personales y por las redes comunitarias no estructuradas como programas de apoyo.

Un término clave no incluido en este esquema es el de transferencia informal descendente que implica los apoyos proporcionados por el adulto mayor a su descendencia y otro término denominado transferencias informales ascendentes que se refiere a los apoyos que los adultos mayores proporcionan a sus padres, suegros u otros parientes ancianos.

Red social de las mujeres mayas. Los casos

Para identificar el tipo de transferencias que las mujeres reciben y proporcionan, se presentan dos casos de mujeres mayas mayores de Yucatán con 87 y 78 años. El primer caso expo-



Ancianas mayas,
Gina Villagómez Valdés



ne la vida de una anciana maya que vive de la caridad en el centro de la ciudad de Mérida. Nació sola y morirá sola, recibiendo mínimas transferencias informales de la comunidad y de tres parientes mujeres con las que no vive. El segundo caso muestra una gran red de transferencias recibidas por la mujer y transferencias descendentes o proporcionadas a la familia. En este caso en particular se observa cómo se activa la red familiar para amortiguar la situación de pobreza y vulnerabilidad en la vejez.

Caso 1. Doña María

Doña María tiene 87 años. Nació en Hochtún, Yucatán. No conoció a su mamá porque murió al darla a luz. No tuvo hermanos ni padre. Fue criada por la familia materna. Su tía, la menor, se hizo cargo de ella hasta los 10 años cuando su madrina decidió llevársela a la ciudad de Mérida por el maltrato que recibía. Vivió seis años con ella. “Mi madrina siempre me trató como una hija”. Se casó a los 16. Tuvo diez hijos pero siete murieron al poco tiempo de nacer o a corta edad. Tuvo un matrimonio rodeado de violencia. La pobreza siempre la acompañó y marcó su vida. “Mi trabajo diario con mis tíos era tortear para comer todos... éramos muy po-

bres... a mí me levantaron con atole y maíz... así crecí yo. Con mi marido fuimos muy pobres también. Él se dedicaba a tomar mucho y casi no alcanzaba para nada. Tenía mala borrachera y me insultaba y hasta me pegaba... Cuando nacían mis hijos se me morían, se me morían de hambre... no me salía leche de mi *chuchú* (pecho), me dolía mi *chuchú* (pecho) porque estaba seco y no había para comprarles leche y se me enfermaban y no había para doctor y se me murieron.” Ninguno de sus hijos le proporciona recursos económicos. Ella se mantiene sola con la caridad de la gente en la calle. Al día obtiene entre 50 a 60 pesos (un salario mínimo), cantidad de dinero suficiente para comer. En sus inicios, vendía productos agrícolas en palanganas, hasta que por su avanzada edad, ha tenido que recurrir a la caridad para vivir. Doña María vive sola en una casa que desde hace más de 10 años le presta una comadre. Este apoyo incluye el pago del agua, pero no tiene servicio de electricidad. Riega sus sembrados con agua de pozo que jala con cubetas, cocina con leña, y a veces, con carbón. Nunca tuvo una propiedad, siempre vivió en casa ajena, primero con sus suegros y después por su cuenta. Su única hija tiene serios problemas de salud, por lo que no cuenta con su apoyo. Sus nietas la

visitan esporádicamente y se llevan su ropa para lavarla. Sus dos hijos tampoco se hicieron cargo de ella por su propia situación de pobreza. Ella misma, los justifica: “¿cómo me van a ayudar si apenas pueden ellos? ... es que son muy pobres”. Recibe apoyo de su nuera, ahora viuda y sus nietas. No acepta irse a vivir con ellas porque no quiere ser una carga ni estar encerrada: “me voy a sentir como gallina en gallinero y yo no quiero eso. Estoy acostumbrada a estar aquí en la calle, no puedo quedarme ahí sin hacer nada...” Nadie le cocina ni le lleva alimentos. Durante un tiempo, recibió apoyo del programa Oportunidades, y en otro momento, del programa 70 y más. Como la mayor parte de la población rural maya, los servicios de salud gubernamentales han atendido sus enfermedades. Su mayor soporte emocional es la religión. A pesar de su condición de pobreza, trabajaba en la calle, como “palanganera” (vasija de plástico que contiene frutas y hortalizas para la venta), doña María fue una fuente regular de apoyo económico para uno de sus hijos, quien trabajaba como vendedor en el mercado, hasta hace seis meses que falleció. De igual manera, apoya a la hija enferma, quien como ella misma dice: “está más jodida que yo”.

Caso 2. Doña Soco

Doña Soco es una mujer de 78 años originaria de una pequeña hacienda henequenera de Yucatán. Su padre fue ejidatario y su madre ama de casa. “... yo vivía con mi mamá, mi papá y mis hermanitos... éramos muy pobres y no había para comer. Cuando hice mi primera comunión le pedí a mi madrina que me llevara y pude estudiar... sí, si aprendí a leer y escribir pero ella me ponía a trabajar en el molino... yo lavaba nixtamal y ayudaba a moler y hacer tortillas. Ahí sí había para comer. Cuando me casé, pasé en poder de mi suegra... ella me enseñó a preparar la comida... cuando nacían mis hijos ella los criaba y me enseñó a cambiar pañal y a quemar el *tuch* (ombligo)...” Tuvo cuatro hijos y la vida familiar fue económicamente difícil. Vivieron al amparo de sus suegros por muchos años. Su suegra vivió hasta los noventa años y la atendió, hasta su fallecimiento. El terreno de la familia se dividió con el cuñado y, hasta la vejez, se convirtieron en propietarios. Se mantienen con las transferencias del Programa 65 y más y diversos apoyos de los hijos. Cuentan con seguridad médica del IMSS gracias a uno de los hijos asalariados. Doña Soco compra ropa y calzado con el dinero que le dan sus hijos. En el predio residen tres familias. Doña Soco y su esposo, dos



hijos casados, dos nueras y tres nietos. El hijo mayor es soltero y trabaja en Cancún como taxista y les manda apoyo económico con regularidad. El segundo hijo es carpintero. A veces les da hasta 200 pesos para la comida cuando llega a visitar. La tercera hija vive en la misma población y suele estar al pendiente de las necesidades de sus padres. Se encarga de llevar a doña Soco a sus consultas médicas, recoger medicinas de control. Ella guarda turno para consulta desde la madrugada para evitar que su madre haga la espera. Esporádicamente compra ropa para sus padres o cubre otro tipo de necesidades. El cuarto hijo reside en una habitación de la casa. Coopera regularmente para la compra de los alimentos. De hecho, antes de tener hijos, acostumbraba dar el gasto a su mamá y no a su esposa. Ahora da dinero a las dos mujeres porque doña Soco es la encargada de hacer la comida para las tres familias y su esposa compra y prepara el desayuno y cenas de sus hijos. Un hijo se encarga de reparaciones de la casa y de los enseres domésticos. Lleva el control de suministro de medicinas de los padres. El hijo menor vive en la misma vivienda en una habitación separada de la casa principal. Este hijo no coopera satisfactoriamente con los gastos de la casa. Es trabajador asalariado en una granja pero tie-



Fotografía: Megamedia/ *Diario de Yucatán*

ne problemas de alcohol. Lucely su esposa, tampoco colabora con la misma intensidad que la otra nuera, por lo que los conflictos entre las familias se agudizan. Doña Soco trata de minimizar el desequilibrio en los apoyos aunque esto signifique transferir sus propios recursos para el mantenimiento del hijo menor y su familia. Cuando los visita la hija, verifica las medicinas faltantes. Cuando se enferma una de sus nueras se encarga de atenderla, lavarle la ropa, hacer la comida y alimentarla. Entre las actividades de doña Soco destacan el cuidado de nietos a quienes alimenta y educa, además vigila el trato que reci-

ben de sus padres. No puede realizar más actividades debido a una embolia que le ha limitado la movilidad. En la comunidad ha construido redes sociales que le proporcionan distracción. Asiste a la iglesia regularmente y participa en algunos eventos rituales católicos de la comunidad.

Sistema de transferencias de mujeres mayas adultas mayores

Entre las transferencias formales o proporcionadas por el Estado que benefician las condiciones de vida de las mujeres mayores mayas de Yucatán, se encuentra el Seguro Po-

pular, el IMSS, el programa Oportunidades y el programa 65 y más; apoyos o transferencias no contributivas más importantes. Este tipo de recursos tienen un impacto positivo en la situación de la gente grande porque los ha convertido en sujetos de política pública posicionándolos en la comunidad y en la familia donde aportan recursos monetarios para la descendencia, lo que les permite sentir el derecho a ser atendidos. Asimismo se registran servicios municipales que van desde apoyos como despenas, hasta el traslado a instituciones de salud en municipios distantes y pago de medicamentos.

Por otra parte, las transferencias informales no familiares refieren la participación en la comunidad como una constante que fortalece la calidad de vida de las mujeres mayores, proporcionando una red social que les permite distracción, acceso a información, eventos culturales, religiosos, fiestas y hasta capacitación para el empoderamiento, especialmente en los casos de mujeres que participan en política o grupos sociales organizados.

Transferencias ascendentes de la familia

Tomando en cuenta el esquema planteado por Huenchuan y Montes de



Fotografía de Hansel Vargas



Oca (2003) destacan las transferencias ascendentes o recibidas por las mujeres mayores. Con diferentes niveles de intensidad y proporcionadas por diversos miembros de la familia, las mujeres reciben recursos materiales, instrumentales o servicios y emocionales. Entre los materiales destaca el dinero en efectivo y la compra de alimentos. Le siguen los apoyos en regalos, ropa, calzado y pago de servicios.

Dentro de las transferencias instrumentales se encuentra el aseo de casa, elaboración de alimentos, reparación de vivienda entre otros. Los hijos varones tienden a hacerse cargo de los servicios de salud, ya sea porque proporcionan atención institucional o porque llevan a sus madres al médico, asimismo, junto con hermanas y cuñadas cubren el cuidado en momentos de enfermedad. En este esquema, las hijas no solo aportan trabajo doméstico o cuidado y apoyo emocional, sino que también aportan dinero y recursos materiales aun cuando no son trabajadoras fuera del hogar.

El cuidador principal del adulto mayor en el hogar es la pareja, tal como lo reflejan los datos censales que indican que 60% de la gente mayor vive con su pareja. Cuando ésta responsabilidad no está a cargo del esposo por viudez, divorcio o abandono, el

cuidador principal es una mujer. En estos casos, las relaciones más significativas son las nueras, las hijas y las nietas, en ese orden. Los nietos y nietas son una fuente de transferencia emocional para las abuelas, relación que ofrece afectos, compañía, empatía, reconocimiento y escucha. Este tipo de transferencia familiar continúa siendo un recurso importante para las mujeres entrevistadas.

Transferencias descendente proporcionadas por las abuelas

Respecto a las transferencias descendentes, sobresale la vivienda como



Ancianas mayas,
Gina Villagómez Valdés

un apoyo importante para los hijos, principalmente los varones, que llevan a sus esposas al hogar paternal. El fenómeno de la patrilocalidad fortalece y multiplica los apoyos entre padres, hijos y nietos durante la vejez. El papel de las mujeres mayores como amas de casa, madres y abuelas, representan un fuerte apoyo, pero también representan una posición de poder sobre las nueras. De cualquier forma, esta relación genera una serie de transferencias materiales, cognitivas e instrumentales recibidas por la descendencia.

Otra transferencia descendente significativa es el denominado sistema de “olla común” compartida por la familia extensa que reside en el mismo predio. Las mujeres mayores realizan también labores del hogar y de producción de traspatio que benefician a la familia en su conjunto. Cultivan hortalizas, frutales y plantas, compran y alimentan aves de corral que son utilizados para el autoconsumo o la venta. Es un trabajo considerado por ellas mismas como “no productivo” al realizarse al margen del mercado, pero representa una transferencia importante para la reproducción de la familia.

Otro ejemplo de trabajo invisible realizado por las abuelas mayas es el cuidado de padres o suegros que

viven o no en el mismo predio. Existe la tendencia a encontrar mujeres en posición intergeneracional, donde el papel de cuidador se dirige a los nietos y a los ancianos simultáneamente. Este trabajo es concebido como parte de su función doméstica y familiar. Una de las transferencias descendentes de mayor notoriedad en la familia maya es el cuidado de nietos, a quienes no solo atienden en presencia o ausencia de los padres, sino que educan y transfieren apoyo emocional.

A manera de conclusión

Los casos expuestos reflejan el contexto de pobreza y vulnerabilidad en el que han vivido estas mujeres desde la infancia. Todas son mujeres que tuvieron como lengua materna la maya y en la actualidad conservan el uso del hipil maya como distintivos de su identidad cultural. Son mujeres que no tuvieron acceso a la educación por la época y condiciones del medio rural en el que les tocó vivir. Se unieron en matrimonio muy jóvenes, tuvieron muchos hijos y ahora reciben de ellos el mayor soporte para su subsistencia. En estos casos se identifican una serie de transferencias proporcionadas por la familia como la fuente más importante de subsistencia en la vejez aún en un contexto de pobreza



de los hijos. Los cuidados de hijos a padres son un claro acto de reciprocidad en la vejez.

El caso uno es muy particular pero refleja las condiciones de abandono social en el que viven las mujeres que no cuentan con una familia porque se separaron de la pareja y los hijos no sobrevivieron al hambre y falta de recursos. De diez hijos sobrevivieron dos, uno de los cuales acaba de morir, aun así cuenta con el apoyo de la comunidad que a través de la caridad recibe recursos suficientes para comer y vivir a pesar de las limitaciones que la vida en la calle implican. Tiene familia que la podría ayudar (nietas, hija y nuera) pero prefiere su libertad antes de vivir con ellas.

Un aspecto importante en el segundo caso es la presencia y apoyo de las nueras como una relación significativa en la vida cotidiana. En Yucatán cuando las mujeres se casan y van a residir al hogar del esposo, “pasan en poder de sus suegras” por lo que tienen la obligación de cuidarlas hasta la muerte especialmente si residen con ellas. Este dato es importante porque se genera simultáneamente una transferencia descendente invisible de la gente mayor hacia los hijos y nietos, lo que refleja en la mayoría de los casos, que el antiguo modelo de

patrilocalidad presenta la continuidad del viejo modelo de reciprocidad que provee ayuda mutua.

Este trabajo de corte cualitativo no permite hacer generalizaciones de la cultura maya respecto a los adultos mayores en Yucatán con parte de los casos presentados. Sin embargo, los testimonios obtenidos muestran un claro abanico de comportamientos culturales vinculados al envejecimiento que nos ofrece la posibilidad de explicar algunas prácticas, muchas veces obvias, pero con datos de fuentes oficiales y confirmados con información proporcionada por la gente mayor y sus familias.

Los adultos mayores en la zona rural maya cuenta con familias numerosas que potencian la posibilidad de apoyos y transferencias de todo tipo. Sin embargo, las familias grandes ya no corresiden como en el pasado, según indican los datos de INEGI (2010), lo que demuestra una tendencia a la nuclearización. Los testimonios indican que la familia de los mayores es grande y continua siendo un fuerte amortiguador de la pobreza en la vejez, a quienes cuidan y protegen como muestra de reciprocidad y solidaridad familiar. Esta protección y apoyo tiende a ser intermitente por parte de los hijos que no residen en el hogar maternal. Los datos destacan ciertas

prácticas domésticas. La relación con las hijas y las nueras evidencian cadenas de solidaridad y ayuda mutuas frente a la pobreza. Frente a la pobreza de los hijos, las mujeres transfieren recursos monetarios y materiales en la medida de sus posibilidades. El mayor apoyo lo reciben los hijos que residen en el hogar de las abuelas. La presencia del esposo en el hogar es de suma importancia para el cuidado de una mujer mayor.

En este esquema debemos resaltar el papel de las mujeres en el hogar como tradicionales cuidadoras de niños, adolescentes, esposos y ancianos, rol asignado por la cultura de género que aun encuentra resistencias para transferir a otros miembros las responsabilidades del hogar. Entre las actividades vinculadas al cuidado en la familia se encuentra el trabajo doméstico, la administración del hogar, ser el soporte emocional de los hijos,

la supervisión de tareas y salidas, llevarlos a la escuela, etc., actividades que las madres trabajadoras han dejado de hacer en gran medida por su incorporación al ámbito laboral.

En su ausencia, el modelo tradicional de reproducción familiar se transforma abriendo paso a nuevas formas de organización doméstica en el que la gente grande tiende, cada vez más, a quedarse sola en casa sin supervisión ni apoyo familiar o, por el contrario, se le integra a la familia descendente como cuidadores de las nuevas generaciones. Esto significa que el trabajo de abuelos y particularmente de abuelas apoya a suplir la ausencia de los adultos proveedores que trabajan y de los jóvenes que estudian. En este modelo familiar, la jornada generacional de los adultos mayores se alarga, particularmente la de las mujeres que continúan realizando el papel de cuidadoras del hogar.

Mujer mayor





Bibliografía

Castilla, B. *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad*, México, Ayuntamiento de Mérida-UADY, 2004.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (CONEVAL). *Medición multidimensional de la pobreza en México*, México, Secretaría de Gobierno, 2011. Consultado el 3 de mayo de 2014. http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/INFORME_POBREZA_MULTI_WEB.pdf.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (CONEVAL). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México*, 2012. Consultado el 11 de marzo de 2013. http://www.Coneval.gob.mx/Informes/Evaluacion/IEPDS2012/Pages-IEPDSMex2012-12nov-VFinal_lowres6.pdf

Gamboa, J. y L. Quiñones. "La vejez en la época prehispánica", en Gina Villagómez y Ligia Vera (coordinadoras), *Vejez. Una perspectiva sociocultural*, México, UADY-UAC, 2013, pp. 15-45

Gonnet, J. P. "Reciprocidad, interacción y doble contingencia. Una aproximación a lo social". En: *Revista de Filosofía A*. Parte Rey, septiembre, 2010, documento electrónico consultado en febrero del 2013 En: <http://serbal.pntic.mec.es/cmuno11/gonnet71.pdf>

Güémez, M. "Mujer maya, identidad y cambio cultural en el sur de Yucatán", en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Vol. 16 No. 217, Mérida, Yucatán, 3-11, 2001.

Guzmán, J. M.; Huenchuan, S. Montes de Oca, V. "Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual", Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de julio, 2003.

Herrero, M. *Cambio de luna. Luz y sombra del voto femenino*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida/Mujeres en Lucha por la Democracia, 2001.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010, Base de datos. México, 2010. Consultado el 10 de abril de 2014. <http://www.inegi.org.mx/est/.../ccpv/cpv/2010/>

Khan R. y T. Antonucci. "Convoys over the life course: attachment, roles and social support", en: P.B. BALTES y O. Brim (editors), *Life-span development and behavior*, Boston, Lexington, 1980, pp. 254-283.

Máas, Collí, H. "La importancia del género en la conservación de las tradiciones". *Navegaciones sur*, 25: 8-10. México, Conaculta, 1999.

Máas Collí, H. "Costumbres mayas de respeto y trato a los Nukuch Máako'ob", pp.47-61, en: en Gina Villagómez y Ligia Vera (coordinadoras), *Vejez...etc.* pp. 47-61

Nadal, M. J. "Un ejemplo de deconstrucción y reconstrucción genérica en el proceso de integración de las mujeres campesinas al desarrollo", en: en Luis Ramírez (editor), *Género y cambio social en Yucatán*, Mérida, UADY, 1995, pp. 75-102.

Rejón, L. "Bordadora de oficio, una dimensión de la identidad maya femenina.". En en Luis Ramírez (editor), *Género y cambio social en Yucatán*, Mérida, UADY, 2995, pp. 119-132

Sacramento, F. *Entre el lugar. Trabajadoras domésticas en Mérida*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, UADY, 1983.

Sánchez Ayendez, M. "El apoyo social informal", en: *La atención de los ancianos: Un desafío para los años noventa* (Anzola, E. et al.). Publicación Científica No. 546, pp. 360-368. Organización Panamericana de la Salud (OPS), Washington, D.C., 1994.

Ramírez Carrillo, L. *Género y cambio social en Yucatán*, Tratados y memorias de investigación UCS, Mérida, CIR/UADY, 1995.

Ramírez Carrillo, L. *Mujeres de Yucatán y Mérida*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 2001.

Villagómez Valdés, G. y W. Pinto. "Trabajo doméstico en el ámbito Rural", Informe de Investigación, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, CIR-UADY, 1986.

Villagómez, G. *No es pecado envejecer. Pobreza y desigualdad social del adulto mayor*, México, MA. Porrúa, 2013, 209pp.

Villagómez, G. y W. Pinto. *Mujer maya y desarrollo rural en Yucatán*, Mérida, UADY, Tratados No. 7, 1997, 202 pp.



Villagómez, G. y M. C. Sánchez. "Tercera edad y pobreza. Algunas aristas de la desigualdad social en Campeche". En: *Vejez. Un enfoque sociocultural* (Coords. Gina Villagómez y Ligia Vera, 123-152. UADY/UAC, 2013.

Villagómez Valdés, G. y M. C. Sánchez González. "Mujeres Mayas: Envejecimiento, Pobreza y Vulnerabilidad", *Revista Península*, vol. IX, núm. 2 julio-diciembre, pp. 75-98, CEPHCIS, UNAM, Mérida, 2014.